



La normalidad de encarcelar al gobierno catalán

BARRIOS AL PODER :: 03/11/2017

Después de encarcelar a los Jordis, a Junqueras y a ocho miembros del gobierno catalán, el PP y Ciudadanos afirman que "lo importante es recuperar la normalidad"

Bienvenidos a la normalidad del neofranquismo. La normalidad de la mordaza. Nadie se cree la separación de poderes cuando una juez actúa de punta de lanza del PP ("brazo ejecutor" aclara acertadamente la CUP) y envía a prisión a buena parte del gobierno catalán. Pero da igual, hablemos claro, en la lucha de clases no hay separación de poderes sino intereses de clase.

Decía un líder revolucionario de cuyo nombre no quiero acordarme que el imperialismo es una jerarquía entre las distintas potencias cuyos eslabones de alianza y dependencia -o sometimiento- se establecen según la fuerza -política y militar- y según el capital que poseen (Lenin). Y otro conocido revolucionario planteaba que los dos ámbitos de acción que el fascismo utiliza para aplastar a sus oponentes, el imperialista y el social, engloban la lucha de clases (Durruti).

Por eso en Catalunya se está desatando una lucha antiimperialista sin precedentes en muchos años. Los políticos independentistas están poniendo de los nervios a los españolistas, que se tiran de los pelos cuando Puigdemont aparece en Bruselas con una rueda de prensa multitudinaria, llevando la voz de un pueblo perseguido al corazón de Europa. "¡Cobarde!" le gritan, a ver si cuela. Sin embargo no parece que se les caigan los anillos a los responsables del legítimo gobierno catalán para entrar en la cárcel. Junqueras y siete consellers acaban de entrar en prisión sin fianza, e incluso un octavo conseller, teniendo la opción de eludir la cárcel pagando una fianza..., ¡entró en prisión manifestando su solidaridad con sus compañeros!

El gobierno español ha lanzado un órdago fascista y represivo contra el movimiento independentista catalán, sin embargo atentos a la respuesta del pueblo. Estamos acostumbrados a que los líderes de los movimientos populares se echen atrás en el último momento. Movilizan hasta que consiguen unas migajas y entonces mandan a todo el mundo a su casa. Sin embargo, cuidado, porque cuando los líderes se ponen a la cabeza de la lucha y se la juegan, entonces la repercusión en el movimiento social puede ser de proporciones inimaginables.

La Haine

<https://ppcc.lahaine.org/la-normalidad-de-encarcelar-al>